

Dossier
“Testimonio:
debates y desafíos
desde América Latina”

COORDINADORAS:
CLAUDIA BACCI Y ALEJANDRA OBERTI



Foto: Paula Luttringer, de la serie “El lamento de los muros”.

SOBRE EL TESTIMONIO: UNA INTRODUCCIÓN

Los estudios referidos a la relación entre memoria e historia se han extendido de manera significativa en la última década en América Latina. Retomando parcialmente el modelo europeo construido en torno a los crímenes del nazismo y la II Guerra Mundial, ese campo de trabajo académico e intelectual se ha caracterizado desde muy temprano en nuestra región por el uso de testimonios en diversos formatos, soportes y en el marco de diferentes registros discursivos que exceden los trabajos de indagación académica, alcanzando las elaboraciones visuales, artísticas y los debates intelectuales.

Por otro lado, a diferencia de los análisis sobre la historia europea del siglo XX, los estudios e intervenciones sobre memoria y los debates sobre el estatuto del testimonio en América Latina se han fundado en los testimonios de las desigualdades, han denunciado la violencia estatal y regresado una y otra vez sobre las relaciones de poder y las resistencias sociales. Esto es particularmente notorio en la producción que trata la violencia política en el Cono Sur, en los que se extienden los trabajos que reflexionan sobre el pasado analizando más o menos críticamente los proyectos políticos que tuvieron como horizonte de expectativas la transformación radical de las sociedades. Pero también ha provisto nuevos modos de acercarse al proceso de construcción de las identidades nacionales regionales, revisando memorias pretéritas e ignoradas como las memorias indígenas e inmigrantes, tal como se aprecia en los textos que hemos reunido para este primer número de *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social*.

Es justamente esta diversidad de discursos y producciones en torno a la relación entre memoria, historia, política y testimonios, así como las reflexiones acerca de la palabra testimonial y su centralidad en el estudio del pasado reciente, lo que hemos querido destacar a través de las múltiples miradas que se abren en este dossier titulado “Testimonio: debates y desafíos desde América Latina”.

En las últimas décadas, el testimonio ha ganado un lugar importante en las disciplinas sociales y humanas en América Latina, contribuyendo a revitalizar los ejercicios de memoria y proponiendo nuevos debates en torno a la relación entre política y memoria al colocarse también como ejercicios críticos sobre las propias experiencias. Es así que la responsabilidad como fuente del testimonio emerge cada vez que se ha hecho imperativo reconocer los trazos de formas de violencia estatal y política que tuvo y tiene como víc-

timas a una diversidad de sujetos. Por otro lado, los testimonios en América Latina indican en sus propias tramas las relaciones en ocasiones intangibles entre las desigualdades contra las cuales se luchaba en el pasado y las presentes. Finalmente, los testimonios avivan los debates necesarios acerca de las concepciones instrumentales de la política y de los sujetos de la política en los propios proyectos revolucionarios, pasados y presentes.

Como se ha señalado repetidamente, el testimonio constituye un relato desfasado temporalmente de los sucesos a los que refiere. En ese sentido, una clave para pensar su estatuto reside en comprenderlo como un acto a través del cual se muestra la actualidad del pasado en el presente. Así, el testimonio le aporta el gesto fundamental porque deja ese resto, esa sobrevivencia en la posibilidad –que es a la vez la imposibilidad– de hablar. El testimonio es el efectivo tener lugar de algo que pudo no tener lugar (en el sentido de que pudo no haber sido), es la existencia efectiva de algo que era sólo una potencia, y en ese sentido es contingente (por oposición a necesario), es la posibilidad que se pone a prueba en un sujeto. Por otro lado, el testimonio posee una marcada cualidad polifónica. El testigo habla en nombre propio y también en nombre de quienes no lo hacen o no pueden hacerlo. La inextricable heterogeneidad de los discursos (Authier-Revuz, 1984) se expresa en el entrelazamiento subjetivo que supone *dar cuenta de sí* (Butler, 2005) y de la relación con otros, narrarse y desear ser narrado (Cavarero, 2006), constituyéndose un espacio donde también emergen las dimensiones colectivas de la experiencia.

Es necesario todavía señalar que la cuestión del estatuto del testimonio no es patrimonio de los debates acerca del pasado reciente en la región, pues su recorrido en las ciencias sociales atraviesa los debates acerca de la validez de los relatos personales para la comprensión de los fenómenos de naturaleza social e histórica. Dicha discusión epistémico-teórica y metodológica se relaciona con la discusión acerca del propio estatuto como “ciencia” de aquellos discursos que se fundan en la comprensión.

Por otra parte, es innegable que el registro de la palabra del testigo implicó una pretensión de literalidad en la cual esa palabra estaría en sí misma dotada de la espontaneidad suficiente como para representar “el caso” y a la vez dar lugar a la generalización. Pierre Bourdieu (2011) ha realizado una crítica punzante al uso de las técnicas biográficas en la investigación social, al señalar la

ilusión biográfica que se desprende del uso de las historias de vida cuando éstas se basan en el supuesto de un curso organizado narrativamente en forma cronológica e internamente coherente. Este uso ingenuo, junto a la “ilusión retórica” de su centralidad para la comprensión de la vida social (la auto-evidencia de la voz de los actores sociales), constituyen ciertamente una preocupación para la investigación social. Como afirma Norman Denzin (1989), las narrativas personales colocan al narrador en el centro del relato sobre la experiencia, pero al hacerlo adquieren también una apariencia “ficcional”, reforzada por su iterabilidad latente¹. Este potencial de cita coloca una gran responsabilidad sobre los hombros de la investigación social, por la circulación y los efectos posibles en el medio social de los/as propios/as sujetos hablantes-narradores (Wood, 2006). Sin embargo, el desafío no atañe solo a los usos sociales del testimonio ya que nada indica que los modos de escritura propios de las ciencias sociales y las reglas de los saberes disciplinarios sean, en sí mismos, garantía de mayor criticidad, mientras el testimonio quedaría esencialmente atado a la repetición mecánica de un relato ingenuo. Las narrativas personales, reorganizadas cada vez en torno a matices a veces apenas perceptibles, exceden la mera sucesión de memorias o hechos significativos del pasado y colocan en problemas a todo el campo de estudios sobre la relación entre memoria e historia.

Este punto ha quedado expuesto en la controversia que se generó en la década del 80 en torno a las figuras mediadoras de las voces de los “subalternos” y al régimen de verdad o de verosimilitud que presenta un testimonio y su potencial poder de representación, que tuvo lugar a partir de la publicación de la historia de vida de Rigoberta Menchú y del papel de Elizabeth Burgos Debray (Menchú y Burgos Debray, 1983) en su construcción. Una serie de preguntas animaron ese debate y orientaron la interpretación del relato hacia la figura de la “doble autoría”: ¿es posible que las palabras de Menchú fueran gravemente distorsionadas? ¿Quién es la autora del relato? ¿Quién es testigo: la que vivió, vio y contó solamente? ¿De qué habla ese testimonio: de lo que le sucedió a Rigoberta Menchú y a su familia o de lo que le podía suceder a cualquier integrante de esa comunidad? La recepción del testimonio de Menchú ha tenido así una vida bifurcada. Por un lado, el aporte fundamental de la entrevistadora y la influencia de la escena armada para la situación de entrevista ha llevado a algunos analistas a “sospechar” de la validez de ese testimonio. Pero por el otro, ha sido considerado fundante de un modo “progresista” y solidario de entender la relación entre “intelectuales comprometidos” y sujetos sociales “mar-

ginales”. En *Me llamo Rigoberta Menchú* la joven mujer maya quiché narra las penurias de su aldea, asume su condición de testigo para narrar el dolor de su comunidad en nombre de una etnicidad que ha sido privada de la palabra. Uno de los ejes en discusión es si esta narración es efectivamente expresión de un posicionamiento étnico o un proceso de pensamiento mestizo. Este punto es de gran importancia ya que refiere a la hibridez característica del testimonio, que se expresaría en este caso en la adopción de elementos culturales de otros por parte del sujeto que enuncia, y que se muestran de manera implícita o explícita en su relato. El debate ha dejado preguntas claves que refieren a qué es lo que actualizan este tipo de narraciones ¿son contenidos específicos? o ¿es el posicionamiento del testigo en tanto tal? Se trata de cuestiones que refieren a la legitimidad de quienes prestan testimonio y que preocupan a la hora de considerar estos relatos como materiales para el trabajo de elaboración del pasado².

Otra forma de considerar el problema de cómo aproximarnos al pasado cuando éste ha estado marcado por la violencia política y social sería enfocarnos en las reflexiones y las perspectivas cambiantes presentes en los testimonios, indagando en los caminos en que la memoria personal y colectiva se entretajan con la historia social y política y el modo en que esta trama se expresa en la red de narrativas personales y testimonios en su intento de *dar cuenta de sí mismos* (Calveiro, 2009). Un trabajo de este tipo permite además elaborar otros aspectos de las identidades políticas, recreados por los propios actores a medida que recuerdan, actualizan y recomponen sus posiciones actuales respecto de aquellas, abriendo potencialmente una reflexión acerca de su propio legado. Así, antes que en el restringido molde de la “prueba” (judicial o científica), las narrativas personales transmiten algo de la relación contradictoria y aun así ineludible entre las dimensiones social y subjetiva de la propia condición humana (Laub, 1992). Su capacidad de reformulación –su vitalidad– es lo que hace del testimonio, y con él de los testigos, una fuente irrenunciable de relatos en el proceso de comprender los sucesos del pasado (Agamben, 2002).

A continuación presentamos los textos que componen este dossier organizados en torno a tres ejes problemáticos, aunque seguramente las lectoras y los lectores imaginarán sus propias redes entre ellos. En los primeros tres textos, imagen y narración traman lo testimonial de manera particular en torno a los ejes de la temporalidad y las formas de representación posibles. Claudia Feld se pregunta en su artículo acerca de las formas en que palabra e imagen se articulan en el tiempo. Para ello aborda la trayectoria de

2 A fines de 2004, se inició en Argentina un extenso debate sobre la responsabilidad política luego de la publicación de una entrevista con el exmilitante Héctor Jovet sobre la formación del foco guerrillero del *Ejército Guerrillero del Pueblo* en la provincia de Salta a comienzos de los sesenta. En esa entrevista Jovet reveló el asesinato de dos jóvenes del grupo a manos de sus propios compañeros luego de que un juicio revolucionario los considerara “irrecuperables”. Esta revelación generó una andanada de cartas y artículos, muchos de ellos de conocidos intelectuales argentinos que habían participado en diferentes organizaciones armadas en esa década, que extendió el debate casi hasta el presente.

1 *Iterabilidad* refiere a la capacidad de todo signo para ser repetido o citado en diferentes situaciones y contextos de enunciación (Derrida, 1988). Esto produce un desplazamiento y proliferación constitutivos al sentido. Tomamos aquí libremente el uso del término siguiendo a Denzin (1989).

la serie de fotografías tomadas y rescatadas del centro clandestino de detención de la ESMA por Víctor Bastera, desde sus primeras publicaciones en 1984 hasta su constitución como obra fotográfica en 2007. Presta especial atención al atravesamiento temporal de las modalidades del mirar, del mostrar y del recordar que marcaron su capacidad de revelar aquello de lo que eran testimonio tanto como las formas de interpretar lo ocurrido allí.

El texto de Natalia Fortuny, por su lado, se centra en una serie de fotografías de Paula Luttringer, *El lamento de los muros*, donde investiga visualmente los ex centros clandestinos de detención para analizar la tensión entre espacio biográfico, memoria e historia, y el lugar central de la incertidumbre y la pérdida de los marcos narrativos para procesar acontecimientos traumáticos. Por su parte, Mariano Mestman analiza la configuración del testimonio en *El grito*, obra del documentalista mexicano Leobardo López Aretche sobre la masacre de Tlatelolco en 1968. Para el autor, la dialéctica masas-testimonio desplegada en este documental lo coloca de manera singular en la encrucijada temporal de la legitimación del testimonio y la palabra subalterna en los 60 y 70, y la denuncia de las violaciones de derechos humanos y de la represión dentro del proceso de institucionalización autoritaria y disciplinamiento de la “democracia de masas”.

Un segundo grupo de artículos preguntan en torno a la relación entre subjetividad y memoria colectiva en las narrativas testimoniales en la literatura, el registro documental y otras prácticas sociales de memoria. Leonor Arfuch trabaja con algunas narrativas del pasado reciente en la Argentina y en Chile para pensar sobre la relación de los “espacios (auto)biográficos” con la memoria y su dimensión sociohistórica. Esa interrelación se plantea como un terreno conflictivo en torno a la construcción del sentido, cuyo alcance rebasa y confunde los límites entre arte, autobiografía y testimonio a través de la emergencia de la voz subjetiva. La trama entre (auto)biografía, memoria e historia que emerge en la voz testimonial permite volver de manera renovada sobre el problema de la representación de experiencias traumáticas.

Alejandro Cerda García destaca en su texto una línea de temporalidades singular en las memorias del movimiento zapatista, analizando las prácticas de memoria en la Región Altos del Estado de Chiapas (México). Preguntándose acerca del potencial emancipador de estas memorias indígenas, el autor analiza las formas testimoniales que, en tensión con la historia y los procesos de subjetivación, problematizan el lugar del Estado y las nociones de etnicidad e identidad colectiva, y de ese modo hacen lugar a nuevas

articulaciones emancipadoras así como a procesos de descolonización en América Latina. Susana Kaufman analiza algunas de las dimensiones del enfoque subjetivo sobre el proceso de testimoniar, y en particular se detiene en la relación entre el narrador y su escucha, ocasión donde el testimonio se constituye en espacio de interrogación sobre la relación entre lo singular y lo social, lo público y lo privado, complejizando la función reparatoria que se le asigna, en ocasiones, como su lugar en el proceso de transmisión. El texto de Paloma Vidal, por su lado, explora y confronta la relación entre literatura y sinsentido a través de una obra ficcional en la que el testimonio se muestra como transmisión de un saber inestable.

Los últimos cuatro textos analizan la relación entre aquello que un testimonio dice, las marcas de lo que calla y la importancia que asume la interlocución. De este modo, silencios y relatos son leídos como tramas complejas y variables cuya naturaleza está conformada tanto por elementos sociales como subjetivos.

El artículo de Alicia Salomone analiza el testimonio literario de la escritora argentina Alicia Partnoy referido a su cautiverio en un centro clandestino de detención en Bahía Blanca. A partir de una lectura interpretativa del relato de Partnoy, Salomone observa las características que adopta la enunciación (quién, cómo y por qué narra), los géneros discursivos a los que recurre, así como el uso de tropos e imágenes mediante los cuales la narradora refiere los acontecimientos asociados a su permanencia en el centro. Muestra de este modo la potencia explicativa de un testimonio que asume formatos propios de la literatura. En el texto de Mario Cámara, los testimonios trabajados toman también formas literarias. Cámara analiza relatos ficcionales de los escritores brasileños Tatiana Salem Levy, Michel Laud y Paloma Vidal; se trata en los tres casos de hijos o nietos de migrantes que volverán a interrogar aquellos desplazamientos vividos por sus familias con el objetivo de indagar la veracidad de los relatos familiares y las formas que asumen los silencios. El análisis focaliza especialmente en las marcas de los atravesamientos generacionales en esos relatos.

El texto de Elizabeth Jelin revisa las múltiples temporalidades que presentan narrativas personales de situaciones límite, aportando una reflexión sobre las condiciones históricas y los permisos para hablar sobre la lucha armada y la violencia sexual durante la dictadura argentina. El artículo se apoya en un corpus heterogéneo que incluye entrevistas provenientes de una investigación realizada entre 1994 y 1996 que indagaba sobre las distintas experiencias y conceptualizaciones del espacio público y la vida privada, así como sobre participación y responsabilidades sociales; materiales reco-

gidos por otros/as investigadores/as; y el análisis de las normativas internacionales. A partir del análisis de esta diversidad de relatos, el trabajo muestra la importancia central del contexto de producción del testimonio, así como qué espacio se da para la reflexión, cómo se tratan las emociones y los silencios.

En una línea de trabajo similar, el artículo de Claudia Bacci, María Capurro Robles, Alejandra Oberti y Susana Skura, producido en el marco de una investigación en el Archivo Oral de Memoria Abierta, analiza la visibilidad que adquirió en los últimos años la violencia contra las mujeres en centros clandestinos de detención y cárceles como parte del sistema represivo del terrorismo de Estado. Se trata de relatos que, de modos diversos, denuncian y reflexionan sobre esa violencia, sus manifestaciones, impactos subjetivos y ecos en el presente. El análisis pone el foco en aquello que los testimonios dicen a propósito de los lugares, momentos e interlocutores con quienes han podido o querido hablar de esas vivencias y sus secuelas, y a sus percepciones sobre la experiencia de tomar la palabra en diversos contextos de enunciación, públicos tanto como privados.

A través de esta trama de textos, se redibujan los límites que presentan los relatos testimoniales. Dichos límites no radican tanto en la aparición de un yo subjetivo, de una primera persona que se pondría al desnudo mientras se desliza por los detalles existenciales a la hora de contar la historia, como en el propio acto de lectura, en las interpretaciones que se hacen de/con ellos, el uso por parte del propio relator, así como por otros. La tarea fundamental consiste, por lo tanto, en hacer lugar a la escucha y la visibilización de estas tramas discursivas y visuales que tornan público un relato testimonial, convirtiéndolo en objeto de reflexión, de autorreflexión, y también de crítica. Sin espacio público que acoja a los testimonios sobre la desigualdad y las marcas de la violencia social, sin una atención receptiva al dificultoso diálogo social sobre el pasado reciente, así como a su desconocida temporalidad, los testimonios pierden efectivamente su posibilidad de abrir nuevas facetas a la comprensión. Es por esto que, en esta oportunidad, los invitamos a prestar oídos y abrir los ojos a las narrativas que emergen plenas en los relatos e imágenes testimoniales, atravesando y desarmando las barreras entre los órdenes privado y público, entre lo social, lo político y lo personal, y entrelazando críticamente pasado y presente. ✕

Claudia Bacci y Alejandra Oberti

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos.
- Authier-Revuz, Jacqueline (1984). "Hétérogénéité(s) énonciative(s)". En: *Langages*, nro. 73, Mars: pp. 98-111.
- Bourdieu, Pierre (2011). "La ilusión biográfica". En: *Acta Sociológica*, nro. 56: pp. 121-128.
- Butler, Judith (2005). *Giving an account of oneself*. New York: Fordham University Press.
- Calveiro, Pilar (2009). "El testigo narrador". En: *Puentes*, nro. 24: pp. 50-56.
- Cavarero, Adriana (2006). *Relating narratives. Storytelling and Selfhood*. New York: Routledge.
- Denzin, Norman (1989). *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park: Sage Publications, Vol. 17.
- Derrida, Jacques (1988). *Limited Inc*. Evanston/Illinois: Northwestern University Press.
- Laub, Dori (1992). "An Event without a Witness: Truth, Testimony and Survival". En: Soshana Felman y Dori Laub, *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. London and New York: Routledge. Pp. 75-92.
- Menchú, Rigoberta y Burgos, Elizabeth (1983). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Casa de las Américas: La Habana.
- Wood, Elisabeth (2006). "The ethical challenges of field research in conflict zones". *Qualitative Sociology*, vol. 3, nro. 29: pp. 373-386.